

Los errores que cometen los padres cuando sus hijos están en el campamento

La preocupación excesiva, sobre todo en las familias muy sobre protectoras, pueden perjudicar el disfrute de sus hijos durante su campamento de verano



Laura Peraita **SEGUIR** Actualizado: 16/07/2018 10:23h

NOTICIAS RELACIONADAS

- «Si tu hijo pasa muchas horas con las pantallas este verano, ¡preparate para quitárselas en septiembre!»
- «Hay que explicar a los niños que contar con 800 seguidores en redes sociales no es tener 800 amigos»
- Cuándo deben ponerse la niñas su primer tampón

Cuando los hijos ya están en el campamento, es habitual que los padres suelen tener cierta ansiedad, sobre todo cuando es la primera vez que acuden a una actividad de estas características y se quedan a dormir allí. Según los expertos estas son las principales preocupaciones y errores que comenten los padres:

—«**¿Nos echará de menos?**». Las noches son los momentos más delicados para los más pequeños, sobre todo cuando acaban de hablar con sus padres por teléfono y sienten nostalgia, pero es normal. Antes de acostarse, ya no realizan actividades, su mente está relajada y se acuerdan de su casa, sobre todo de ese momento de gran afectividad de los padres al darles las buenas noches en casa.

—«**¿Por qué llora?**». Cuando se produce la llamada telefónica y hablan con los padres, en ocasiones, los niños rompen a llorar. Los padres no deben entrar en pánico. «Es una reacción frecuente que no debe alarmar porque, en nuestro caso –explica Maricarmen Pérez Isabella, del Club Eduma–, llevamos 43 años haciendo campamentos y puedo asegurar que cuando cuelgan se ponen a jugar tan felices de inmediato, lo que pasa es que los padres se quedan hechos polvo. Sin embargo, no deben dudar que los organizadores somos los primeros que les avisaríamos si algo no va bien. No nos interesa un niño triste, aquí vienen a disfrutar. No obstante, y para su tranquilidad, aconsejamos que llamen al campamento y transmitan su inquietud para quedarse tranquilos».

—«**¿Estará pasando miedo?**». Los padres conocen mejor que nadie a sus hijos, unos más temerosos que otros. «Los monitores protegen a los niños, las puertas de las habitaciones están abiertas, por las noches hay pequeñas luces piloto para aquellos que lo necesiten, el recinto debe cumplir medidas de seguridad que garantice su bienestar, autonomía y falta de riesgo», puntualiza la fundadora de Eduma.

—«**Lo mejor es que vaya a visitarle**». En opinión de Maricarmen Pérez Isabella, «no es aconsejable». Explica que hace años disponían de un día en que acudían las familias y recibían a hermanos, padres, abuelos... «Era muy bonito –confiesa–, llegábamos a juntar a 1.500 personas. En la actualidad, lo hemos suprimido porque hay niños a los que no viene nadie a ver, lo que resulta muy desolador cuando observan a los padres de sus amigos. Los motivos son diversos: hay niños que proceden de diferentes ciudades y sus padres no tienen posibilidad de desplazarse

desde tan lejos, o padres que aprovechan para irse de vacaciones solos, o que se han separado y se pelean porque dicen que les corresponde a uno de ellos realizar la visita... Queremos evitar que los niños sufran».

—«**Decidle que si quiere irse irá a por él**». Es un grave error. Primero porque si lo dicen los padres se verán obligados a cumplirlo. Si no sus hijos no volverán a creer en ellos. Al decírselo más que generar tranquilidad en los niños, se les está enseñando que ante cualquier «problema» que surja pueden huir y papá y mamá se lo solucionarán. «Hay que darles oportunidades para que gestionen sus propios “conflictos” y prepararles para los que les puedan aparecer durante el resto de su vida», apunta Álava Reyes.

—«**Hablo con él y no me cuenta nada**». También depende de cada niño. Los hay muy expresivos que comentan cada detalle y más introvertidos que solo dicen al teléfono «sí», «no». Que cuenten poco no significa que se lo estén pasando mal.

—«**¿Estará todo bien organizado?**». Maricarmen Pérez Isabella asegura que en la actualidad hay padres que mandan las ficha de sus hijos a los campamentos como si mandaran un pedido a una tienda online. «Eso no puede ser. Si se informan, hablan con la organización, se preocupan por conocer la formación y edad de los monitores, etc., su tranquilidad será mayor por mucho que vivamos en un mundo digital».

Apúntate a la [newsletter de Familia](#) y recibe gratis cada semana en tu correo nuestras mejores noticias

LAS CLAVES

- **1** Las noches son los momentos más delicados para los más pequeños, sobre todo cuando acaban de hablar con sus padres por teléfono y sienten nostalgia

LAS CLAVES

- **1** Es mejor no visitar a los niños en el campamento, puesto que allí tiene sus rutinas y actividades y empeoraría su bienestar

LAS CLAVES

- **1** Hay niños muy expresivos que comentan cada detalle y más introvertidos que solo dicen al teléfono «sí», «no». Que cuenten poco no significa que se lo estén pasando mal.